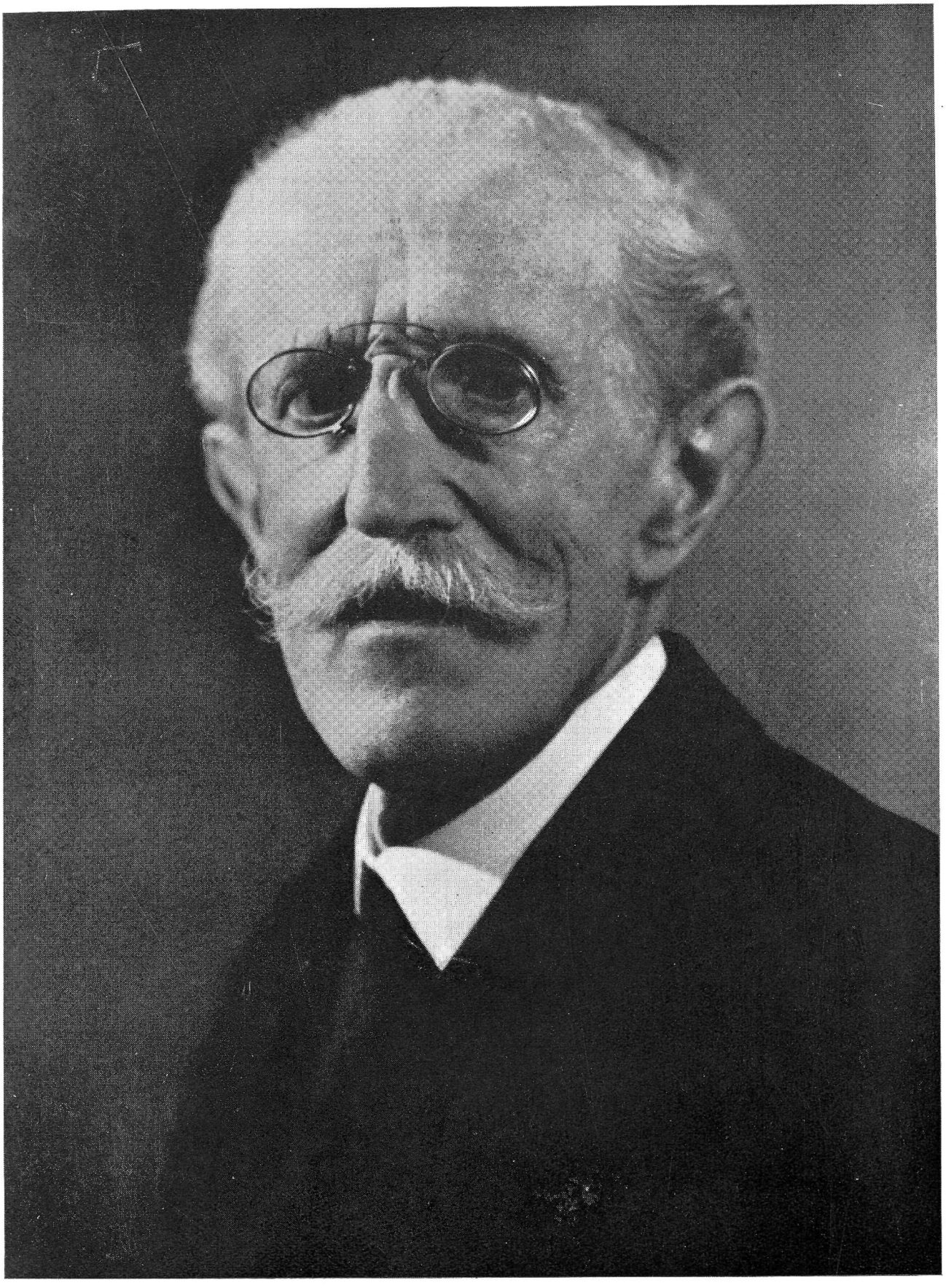
NECROLOGIA

DON MANUEL ESCRIVA DE ROMANI, CONDE DE CASAL

POR

LUIS BELLIDO



D. Manuel Escrivá de Romaní, Conde de Casal.

UNA gran pérdida ha sufrido la Academia, y los medios artísticos y culturales en general, con la muerte del Excmo. Sr. D. Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal, que tan asiduamente y con tanta eficacia contribuyó a las tareas de esta Casa, de la que era uno de los miembros más antiguos y prestigiosos. Dotado de una gran finura de espíritu y de una vasta cultura, se había especializado en el conocimiento de la cerámica artística, acerca de la cual escribió una obra fundamental, titulada *Historia de la Cerámica de Alcora,* profusamente ilustrada. Fueron también notables sus múltiples trabajos sobre asuntos sometidos a esta Corporación, demostrando en todos ellos su competencia y corrección de estilo. Se distinguió también como coleccionista de obras de arte, dando de ello una prueba, con motivo de la construcción de su casa de la plaza de Cánovas, verdadero modelo de mansión señorial moderna, de exquisito gusto y suntuosidad.

Desde hace algunos años era Presidente de la benemérita Sociedad Española de Amigos del Arte, cuyo cargo habían ocupado anteriormente personalidades del más alto relieve social, destacando en primer lugar la de S. A. la Infanta doña Isabel de Borbón, a cuya devoción consagró el Conde de Casal sus mayores desvelos, debiéndosele la iniciativa de la erección del monumento consagrado a su recuerdo, hasta dejar resuelto el concurso de proyectos y en marcha su relación. Era, asimismo, Presidente del Patronato del Museo Arqueológico Nacional, miembro del Patronato del Museo del Prado y Académico ho-

norario de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Fué Senador por Toledo durante varias legislaturas, y después de la liberación, Concejal del Ayuntamiento de Madrid, ocupando los cargos del Primer Teniente Alcalde y Presidente de la Comisión de Cultura.

En el orden privado se caracterizó por su caballerosidad y exquisito trato, que le granjearon la estimación de cuantos le conocieron. Fué católico ferviente, perteneciendo a diversas Congregaciones religiosas, únicos cargos que, dando una prueba de gran modestia, permitió se consignasen en la esquela mortuoria, aplazando su publicación hasta después de verificado el enterramiento. La entereza de su carácter quedó bien probada en ocasión de la muerte de sus dos hijos y el hijo político durante la revolución marxista; culminando tan acerbas pruebas con la pérdida de su esposa, la virtuosísima y tan discreta como inteligente Condesa de Casal, cuyo fallecimiento le afectó de tal forma, que ya no recobró su plena salud hasta entregar su alma a Dios, que seguramente la tendrá en su seno. La Academia hace votos por su eterno descanso.